

precipitándose en el mar cuando están agarrados; entonces se sumergen y le ahogan. Falta saber cuánta parte de verdad hay en estas noticias, ó si deben desmentirse del todo. Brown no ha visto nunca nada de tales luchas y cree tener razon cuando califica de fábulas la mayoría de estos detalles, si bien no niega que las morsas y los osos blancos sean enemigos. Scammon es mas tolerante para tales asertos, y refiere bastante minuciosamente cómo el oso blanco se precipita sobre una manada que reposa sobre el hielo, elige una morsa pequeña y débil y la mata antes que pueda llegar al agua, hecho lo cual la devora. El mismo viajero habla de otro enemigo, la orca marsopa, que segun él seria mas peligrosa aun para las morsas pequeñas, á pesar de que solo caza en el agua; cuando se acerca uno de estos carniceros la madre se carga el hijuelo á la espalda y busca su salvacion tan rápidamente como le es posible en una mole de hielo; pero no siempre puede lograr su fin porque la orca se sumerge súbitamente á la profundidad, y lánzase despues con tal fuerza desde abajo contra el vientre de la hembra, que el pequeño cae al agua, donde el carnicero se apodera de él en un instante y le devora. La orca sufre tambien á veces las consecuencias de la justa venganza del furioso pinípedo, que la atraviesa el cuerpo con sus colosales colmillos. No creo necesario asegurar que esta última narracion me parece aun menos probable que las de los esquimales. Un pequeño parásito atormenta mas aun que el oso blanco y la orca al monstruoso pinípedo del norte. Segun las observaciones de Brown, son dos las especies parásitas que atormentan á la morsa; la una se fija en la base de las cerdas del mostacho, y la otra en el resto del cuerpo; ambas afligen á la morsa, de tal modo, que á menudo parece estar desesperada; arrójase al agua; trepa por las moles de hielo; lanza terribles mugidos; se bambolea y revuelca por el suelo, y todos estos movimientos indican sus esfuerzos para librarse de sus tenaces enemigos. Brown observó cierto dia una manada de morsas que procedian como acabamos de indicar, cuando poco despues se presentó una bandada de saxícolas en el sitio abandonado por los pinípedos y comenzó á recoger ciertos objetos. Esto llamó la atencion de nuestro viajero, el cual, acercándose á la superficie del hielo, encontré cubierto de una infinidad de los citados parásitos, de los que las morsas habian conseguido librarse.

CAUTIVIDAD.—A pesar de que por su carácter independiente é irritable no parece la morsa propia para la domesticacion, los pequeños se muestran en cautividad casi tan dóciles como otros pinípedos. Repetidas veces se han recibido morsas cautivas en Europa, sobre todo en Noruega é Inglaterra; la primera fué presentada en 1608 por Tomás Welten. «El 12 de julio, dice Welten, se llevaron á bordo dos morsas pequeñas vivas, un macho y una hembra; esta murió antes de llegar á Inglaterra, pero el macho vivió mas de diez semanas. El 20 de agosto llegamos á Lóndres y llevé nuestra morsa viva á la corte, donde el rey y muchas personas notables la contemplaron con tanta mas admiracion cuanto que no se habia visto hasta entonces un animal de esta especie en Inglaterra. Poco despues enfermó y murió. Tan extraña era la forma de este pinípedo como admirable su docilidad y sus deseos de aprender; muchas veces nos hemos convencido de ello.»

Otras morsas vivas llegaron durante el siglo pasado y las últimas en 1853 y en 1857 á Inglaterra, Hammerfest y Ullapool, habiéndose conservado varias mucho tiempo en bu-

ques. Brown pudo observar una muy jóven, cuya madre murió sobre el hielo, pudiéndose coger al pequeño sin dificultad porque no le fué posible llegar al agua. Pocas horas podian haber pasado desde su nacimiento, y sin embargo ya tenia la longitud de un metro y sus colmillos sobresalian de las encías. «La primera vez que le ví, dice Brown, estaba echado sobre cubierta, y chupaba gruñendo, ya un pedazo de grasa de su madre, ó bien la piel en la region de las mamas. Se le alimentaba con avena, papilla de harina y sopa de guisantes, pareciendo que se mantenía muy bien con tan extraña comida. No era posible obtener peces para nutrirle; el único alimento animal que se le daba consistía en pedacitos de carne de vaca ó ternera remojada, ó carne fresca de oso, alimento que la pequeña morsa aceptaba voluntariamente. Manifestaba claramente su agrado ó antipatia á ciertas personas y cosas; tenia sus amigos y favoritos y reconocíalos siempre. Si se agitaba una hoja de papel delante de sus ojos, excitábase en gran manera, y solia perseguir con la boca abierta, evidentemente furioso, al que le habia provocado. Cuando se anunciaba la aparicion de una ballena corria tan rápidamente como se lo permitía su pesadez, primero á la cámara del cirujano, y despues á la del capitán, como para asegurarse de que ambos estaban dispuestos; despues vagaba sobre cubierta dejando oír su *avuk, avuk*. Cuando era necesario arrojar del buque el hielo, en cuyo caso toda la tripulacion corria de proa á popa, la pequeña morsa procuraba imitar los movimientos de los marinos, pero raras veces logró recorrer mas longitud de la que media su propio cuerpo. Por lo regular echábase durante el dia al sol, levantaba una de sus aletas despues de otra, y parecia estar muy satisfecha. Cuando el capitán la tiró por primera vez al agua, mostróse muy torpe, se sumergió en seguida debajo de los pedazos de hielo y esforzóse en vano para subir. El capitán, atraído por sus gritos, acercóse al hielo, y llamó á la morsa, que presentándose al instante en el borde del témpano, manifestó la mayor alegría, sobre todo al verse de nuevo á bordo; hubiérase dicho que no le agradaba mucho el elemento de su madre. Desgraciadamente no llegó á Inglaterra, pues murió pocos dias antes de hallarse el buque á la vista del puerto, y á los tres meses de cautividad.»

USOS Y PRODUCTOS.—En épocas anteriores se cazaba la morsa únicamente para obtener sus preciosos colmillos; cortábase solo la cabeza y se arrojaba el resto á las olas; ahora se utiliza la piel y la grasa, aunque esta última no es muy abundante. Con los colmillos, duros, blancos, tan fuertes como marfil, fabricanse dientes postizos muy apreciados por su calidad: los dos colmillos solamente valen tanto como la grasa y la piel juntas; esta última se utiliza tambien por los europeos, pero no es tan buena como la de otras focas: no se come la carne sino en caso de apuro, y la grasa sirve para la fabricacion de aceites. No sucede así entre los pueblos del extremo norte, donde se aprovechan todas las partes de la morsa, excepto los colmillos, porque no sabiendo qué hacer de ellos, los cambian por otros artículos. En cambio utilizan muy bien la piel, los huesos y el aceite. Con la primera, bien curtida, fabricanse velas, barcos, correas, cuerdas y redes de pescar, empleándose tambien para cubrir las viviendas. Los huesos sirven para fabricar toda clase de instrumentos; los tendones hacen las veces de hilo para coser; la carne negra es un alimento preferido, y la grasa sirve para dar gusto á la comida y para alumbrar; de este modo casi no se pierde ni una parte del animal.

DECIMOCUARTO ORDEN

SIRENIOS—SIRENIA

Error seria creer que ha de encontrarse en lo que llaman los naturalistas sirenas esos seres fantásticos de la antigua mitología, que, mitad mujeres, mitad pescados, habitaban las azuladas aguas del mar, y cuyos cantos seductores y gestos singulares, movimientos de cabeza y fascinadoras miradas, invitaban al pobre mortal á que se aproximase para acariciarlas, quedando entonces perdido sin remedio. Al emplear la palabra sirena, los naturalistas se han dejado llevar de su afición á los nombres poéticos, sin cuidarse de si la poesía les autorizaba para emplear semejante calificativo. El nombre de sirena conviene tan bien á los animales que se aplicó, como el de hamadrias, que sirve para designar, no las graciosas ninfas de los bosques, soñadas por la imaginacion de los griegos, sino una de las especies de monos mas singulares y que solo puede tener atractivo para el naturalista. Al decir que el sinónimo de sirena es vaca de mar, desvaneceremos quizás ilusiones forjadas por muchos; pero bastará echar una ojeada á la figura que mas adelante se estampa, para saber á qué atenerse en este punto.

Seguramente se ha necesitado tener una imaginacion muy viva, y por demás osada para comparar á estos animales, ni aun desde léjos, con las encantadoras vírgenes del Océano: y sin embargo, no cabe duda que uno de ellos, probablemente el dugong de la India, ha dado márgen á la fábula. Como quiera que sea, los primitivos autores debieron conocerle mejor que á las focas, en las cuales se ha querido ver tambien el sér fantástico de los poetas de la antigüedad.

CARACTERES.—Las sirenas ó vacas de mar forman un tránsito de las focas á las ballenas, el lazo que une á estas con aquellas; algunos naturalistas las presentan como una simple familia del orden de los cetáceos; pero difieren bastante de estos para que nos creamos con derecho á separarlas completamente.

Así comprendido, este orden es pobre en especies, pues no se reconocen mas que cinco; en todas ellas, parece luchar el tipo del pez con el de los paquidermos particularmente con el del hipopótamo. Solo existen los miembros anteriores, convertidos ya del todo en aletas; sus dedos completamente rodeados por la piel del cuerpo, han perdido toda su movilidad, y solo en algunos indican ciertos vestigios de uñas la division primordial de la mano. La cola que representa los miembros posteriores, ensánchezase en forma de fuerte remo natatorio; la cabeza es pequeña; el hocico grueso y cilindrico; los pelos cortos, raros y sedosos. La única semejanza que estos macizos y pesados seres pueden ofrecer con el hermoso cuerpo de la mujer, consiste tan solo en la presencia de dos mamas pectorales, salientes y situadas entre las dos aletas pectorales.

Este orden se divide en dos familias: los manatidos (*manatina*) y las vacas marinas, aunque estas no figuran ya hoy dia entre los animales vivos. Ambas familias difieren tan esencialmente en su aparato dentario, que no me parece conveniente tratar desde luego de esta particularidad. Solo diré que la vaca marina, que sin duda ya no existe, tenia en vez de los dientes solo una hoja córnea para mascar, en el lado interno

de la mandíbula inferior y en el paladar, mientras que los manatidos llevan dientes.

LOS MANATIDOS—
MANATINA

CARACTÉRES.—Los caracteres exteriores de esta familia son los ya indicados para el orden; respecto al esqueleto y los intestinos, Carus dice lo siguiente: El cráneo es relativamente corto, un poco abovedado por detrás; la parte mas angosta está en el lado posterior de los huesos frontales; los arcos cigomáticos son robustos y hállanse provistos de una apófisis muy ancha que sobresale de los temporales; los frontales son libres por arriba y constituyen el borde posterior, en forma de arco, de las fosas nasales; en el anterior están los pequeños huesos nasales. Los intermaxilares son muy abultados en los halicóridos á causa de los grandes incisivos, que ofrecen el aspecto de colmillos; en los manatidos estos huesos son un poco prolongados; el peñasco está unido con los huesos que le rodean solo por una sutura; los maxilares inferiores son cortos y se distinguen por la longitud de su pieza articular y por una apófisis coronal desarrollada; en ambas mandíbulas hay dientes. La columna vertebral se compone de siete vértebras cervicales y además de dorsales, lumbares y caudales porque el sacro no existe; el esternon consiste en varias piezas, colocadas una tras otra. El omoplato, triangular y redondeado en el ángulo interior de su parte anterior, está provisto de una espina; el resto del esqueleto se parece aun mucho al de los otros mamíferos; los dedos de la mano son muy movibles y tienen tres articulaciones. Las caderas están formadas por un hueso en forma de costilla, unido con la corta apófisis trasversal de la tercera de las vértebras que siguen á las dorsales; este hueso lleva en su extremidad inferior la pelvis, que es corta; en los manatidos se encuentra tambien un hueso que no tiene comunicacion con la columna vertebral. El aparato dentario difiere en las diversas especies y solamente los halicóridos tienen glándulas salivales. El estómago está dividido en una parte ancha y otra estrecha; en la extremidad ciega de la primera hay una bolsa glandulosa; junto á la estrechez se ven dos apéndices ciegos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los manatidos habitan, unos en el Grande Océano y mares dependientes, y otros en el Atlántico.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentran en las costas planas, en los golfos y embocaduras de los rios, y hasta en los parajes poco profundos de sus corrientes. Solo por excepcion se ven en la zona templada, segun parece, aunque no puede asegurarse del todo, porque escapan fácilmente de la observacion. En cuanto á lo demás, no son sedentarios; recorren grandes distancias internándose en las tierras, y hasta llegan á los lagos interiores, que comunican con los grandes rios.

Viven apareados ó en reducidas manadas, y se cree que el macho permanece siempre con la hembra.

Los manatidos son aun mas acuáticos que los focideos, pues rara vez se les ve salir del agua. No tienen tanta agilidad como los otros mamíferos marinos; nadan y se sumergen perfectamente; pero evitan las aguas de mucho fondo, sin duda porque no pueden bajar y subir bien á diversas profundidades.

Solo á costa de grandes esfuerzos consiguen recorrer en tierra un reducido espacio, porque las extremidades nadadoras son demasiado endeble para mover su pesada masa, y el cuerpo está muy lejos de tener tanta flexibilidad como el de las focas.

Los manatidos se alimentan exclusivamente de plantas marinas y de las yerbas que crecen en el agua ó en sus ori-

llas; son, con los ritípidos, los únicos mamíferos marinos herbívoros. Arrancan las plantas con sus enormes labios y tragan cada vez una enorme cantidad, como lo hacen los hipopótamos; su voracidad no tiene límites; donde se hallan estos animales, sus excrementos, semejantes á los de la vaca, cubren toda la superficie del agua, indicio que sirve con frecuencia para descubrirlos.

A semejanza de todos los animales voraces, los manatidos son pesados, perezosos y estúpidos: dicese que son pacíficos é inofensivos; pudiera bien añadirse que no hacen mas que comer y dormir. Sin temor y sin valor, viven en paz con todos los otros animales; solo se ocupan de su alimento; su inteligencia no puede ser mas limitada.

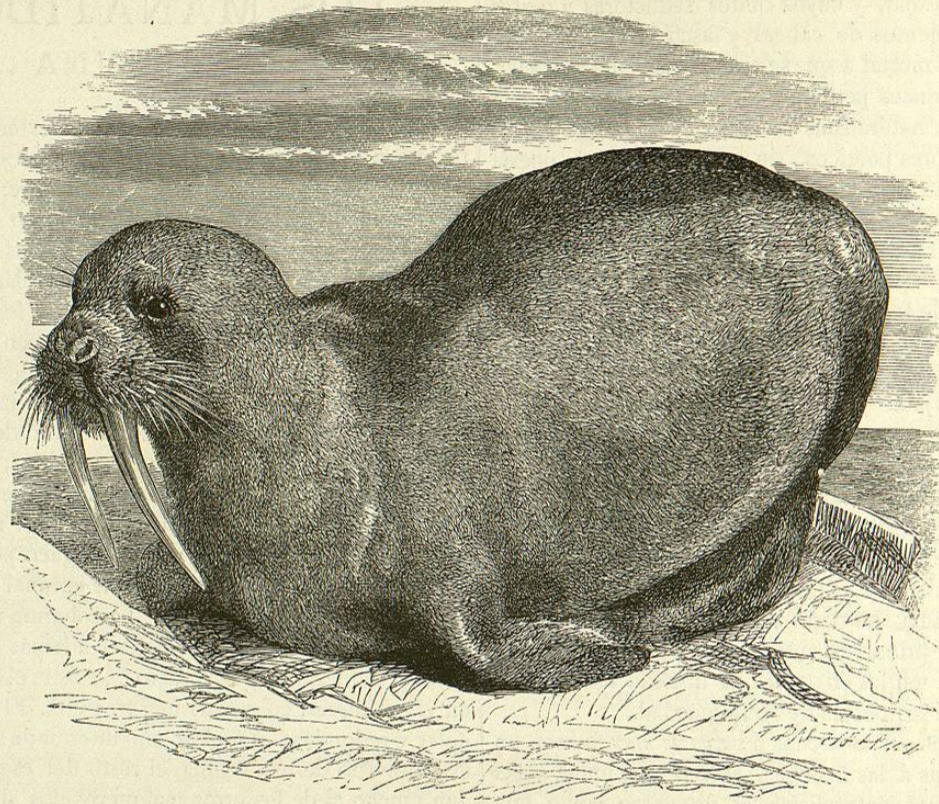


Fig. 310.—LA MORSA Ó CABALLO MARINO

Los individuos de los dos sexos se profesan mucho cariño y se defienden mutuamente en caso de riesgo. Las hembras cuidan de sus hijuelos con ternura, y, por mas que parezca increíble, los acercan á su pecho para amamantarlos, como pudiera hacerlo la mujer con su niño. Una de las aletas les sirve de brazo, y con ella estrecha la hembra al hijuelo.

Cuando estos animales sufren ó están en peligro, vierten lágrimas; pero seria temerario pretender que son hijas de una emoción particular. Las lágrimas de estos seres no tienen relación alguna con las de las heroínas legendarias; su voz no recuerda tampoco el canto de aquellos seres fantásticos del mar; consiste tan solo en simples sonidos sordos y débiles; cuando respiran estos animales producen un bufido profundo.

CAUTIVIDAD.—Es muy singular que los manatidos soporten el cautiverio, y mas aun que se les pueda domesticar muy bien.

USOS Y PRODUCTOS.—Utilizase la carne y la grasa, la piel y los dientes.

LOS HALICÓRIDOS—HALICORE-DUGONG

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Ya hace siglos

que los chinos y árabes conocieron el tipo mas importante de la familia representada por el género de los halicóridos; nosotros no hemos recibido hasta principios de este siglo noticias exactas sobre esta especie. Es posible que Megasthenes y Eliano se refiriesen á este animal al hablar de los seres del mar Indico, que segun ellos se parecen á la mujer; y no cabe duda que la *virgen marina* disecada por el médico portugués Bosquez ó los *hombres marinos* y *vacas marinas* de que tanto habla el holandés Valentyn, eran dugongs. De todos modos las descripciones son tan inexactas, que no añaden nada á la historia natural de estos animales. Los franceses Diard y Duvancel, que examinaron individuos de esta especie, fueron los primeros en darnos noticias minuciosas; los primeros grabados buenos son debidos á Quoy y Gaimard; Ruppel, que encontró los dugongs en el mar Rojo, nos ha dado la primera descripción de su género de vida.

CARACTERES.—El halicórido dugong (fig. 311) alcanza una longitud de 3 á 5 metros: el cuello, corto, voluminoso y separado marcadamente de la cabeza, se une sin transición con el tronco; este, igualmente redondeado, se ensancha desde el cuello hasta el centro, adelgazándose despues hasta la cola. Las aletas pectorales, situadas un poco por detrás de las orejas, no son muy largas, pero sí anchas, redondeadas en el

borde anterior y agudas en el posterior; los dedos se reconocen solo por el tacto; las uñas faltan del todo; la aleta caudal es aplanada y afecta la forma de media luna. En el hocico, corto y grueso, distínguese sobre todo, segun me escribe Klunzinger, el labio superior que es plano y pende hácia atrás; debajo de este labio hay una protuberancia obtusa que se comunica con una extraña placa situada en la boca y la cual cubre el hueso intermaxilar; en la mandíbula inferior hay otra semejante. El labio inferior forma una protuberancia marcadamente separada por detrás. Las fosas nasales, situadas en la parte superior del hocico, están muy unidas y forman dos hendiduras en figura de media luna; los ojos son pequeños, ovalados, muy convexos y negros; hállanse en una cavidad transversal y carecen de párpados, pero están provistos de una membrana nictitante y pueden cerrarse por medio

de una contracción de la piel, viéndose sobre ellos un semicírculo de pestañas; las orejas se indican solo por pequeñas aberturas redondeadas. La piel es lisa y brillante: solo en el vientre presenta arrugas y cicatrices; el pelaje está dispuesto en pequeños hoyos y se compone de cerdas muy escasas, cortas, delgadas y rígidas, que en el labio superior se transforman casi en espinas. El color predominante es gris pálido de plomo, ó gris azulado, que en el lomo y la cabeza tira un poco al amarillento verde, y en el vientre al azulado color de carne; en algunas partes hay unas manchas longitudinales oscuras. Las aletas y el remo natatorio de la cola están completamente desnudos.

El aparato dentario se compone de incisivos y molares sin raíz, los cuales caen en parte con la edad; los primeros son cortos, obtusos ó agudos en la hembra, y mucho mas fuertes,



Fig. 311.—EL DUGONG COMUN

trilaterales y en forma de cincel en el macho. Los caninos faltan del todo; pero el macho tiene dos incisivos en forma de colmillos, de 0^m,20 á 0^m,25 de largo por 0^m,02 de grueso, cubiertos sin embargo en sus siete octavas partes por las encías.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el halicórido dugong habita en todos los puntos del mar Indico, en los sitios favorables del mar de la China, en el mar de Joló, el de Banda y el de la Sonda; abunda mucho en algunas de aquellas regiones.

Por la parte del norte remonta hasta la mitad del mar Rojo, donde es bien conocido: todos los navegantes le han visto, y hay pocos que no puedan dar detalles acerca del *nackhe el bahhr* (camella de mar), ó el *djilid*, *daonile* ó *urum*, segun le llaman en el sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—De todos los relatos resulta que el dugong habita en el mar; rara vez se le encuentra en las embocaduras de los rios, y nunca dentro de estos. Busca la inmediación de las costas y no avanza mas que hasta el limite extremo de la vegetación. Mantiénesse con preferencia en las bahías poco profundas y tranquilas, cuyas aguas se caldean fácilmente con el calor del sol, y donde los vegetales marinos pueden adquirir un gran desarrollo. De creer es que voluntariamente no se dirijan á tierra, ni es tampoco dudoso que hayan sido lanzados á la ribera por el reflujo los individuos que en ella se encuentran. Demasiado perezosos para arrastrarse hasta el mar, esperan allí á que las

olas les conduzcan de nuevo á su elemento. El dugong se deja ver en la superficie del agua una vez por minuto, poco mas ó menos; asoma el hocico, y algunas veces la mitad del cuerpo, respira y vuelve á sumergirse.

Los pescadores dicen que los dugongs viven apareados, y rara vez en reducidas familias; pero esto no puede aplicarse sino á los que viven en las costas de Arabia, pues se han encontrado grandes manadas en el Océano indico.

Klunzinger me dice que segun afirman los pescadores árabes, en el mar Rojo se ven siempre los dugongs por parejas, y con frecuencia hasta diez individuos juntos.

Los movimientos del dugong son por demás lentos y pesados, aunque tiene la cola muy fuerte. Se le ha observado á menudo descansando perezosamente en el fondo del mar, y ocupado en arrancar con sus gruesos labios las algas que forman la base de su régimen. No abandona su localidad mientras encuentra alimento: mas apenas se agota el de la pradera submarina donde reside, emigra lentamente hácia otro punto.

Las violentas tempestades que reinan en determinadas estaciones en el mar de las Indias, ejercen su influencia en las emigraciones del dugong; pues la agitación de las olas le obliga á buscar bahías y estrechos donde nada turbe su reposo. Lo que hace creer en la influencia de esta causa, es la aparición periódica del animal en ciertos puntos donde no se le encuentra nunca, cuando no reinan tempestades.

En la parte meridional del mar Rojo, es decir, en las costas de Nubia y Abisinia, hállase esta especie en todas las